

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 59 AÑO 2006

TEMA 5. WAGNERIANISMO

TÍTULO: **NOTICIAS WAGNERIANAS DE NUEVA YORK**

AUTOR: *Germán A. Bravo-Casas*

Un famoso madrigal de Tomas Morley dice: "*now is the month of Maying, when merry hearts are playing...*" Efectivamente, este pasado mes de mayo tuvimos una verdadera explosión primaveral de eventos musicales, muchos de ellos vinculados a Richard Wagner. El Metropolitan Opera (Met) nos brindó las dos joyas conectadas al Santo Grial, Lohengrin y Parsifal. Con este motivo, la Sociedad Wagneriana de Nueva York organizó su Seminario Anual bajo el título, "The Grail Operas". Igualmente, tuvimos sendos homenajes póstumos en honor de Birgitt Nilson y James King. Finalmente, el Met organizó una velada en honor de su director Joseph Volpe, quien se acaba de retirar. Vamos por partes y cronológicamente.

Lohengrin.- La producción presentada es la de Robert Wilson, la cual ha seguido el camino del Anillo de Chéreau; considerada como atroz en su estreno, con el tiempo ha venido siendo mejor aceptada, tal vez porque las alternativas tienen menos valor artístico o son de mal gusto. El enfoque greco-minimalista de Wilson, fuertemente influenciado por el Kabuki ha sido visto como una carga supremamente dura para los cantantes (solistas y coros). En el primer acto, una Ortrud silenciosa se mueve y gesticula brindando al drama una dimensión poco percibida en otras producciones. Los cantantes fueron, en general, excelentes, particularmente los dos principales, Ben Heppner (Lohengrin) y Karita Mattila (Elsa) y sobre todo la Ortrud de Luana deVol y el rey Enrique de René Pape. Los coros y la orquesta, maravillosos como siempre y todo bien manejado por el francés Philippe Auguin, quien estuvo reemplazando a James Levine. A diferencia de lo ocurrido en años anteriores, no hubo rechiflas y el público mostró su gran entusiasmo. Los menos convencidos simplemente mencionaban que con las porquerías que hay ahora, hasta Wilson no se ve tan mal. Por mi parte, he quedado altamente satisfecho. Las vigas de luz blanca que se mueven perpendicularmente en el escenario oscuro, son reminiscentes de Monsalvat, donde el tiempo y el espacio son una misma realidad. En una variante de la tradición china preclásica, los movimientos de derecha a izquierda (de este a oeste) representan el paso a través del tiempo, mientras que los movimientos de arriba hacia abajo (de norte a sur) muestran el

desplazamiento en el espacio... y Wilson trata de hipnotizarnos con sus vigas de luz brindando al drama una experiencia sobrecogedora.

Parsifal.- Los afectados por la producción de Wilson, así como todos los wagnerianos nos deleitamos una vez mas con la maravillosa producción de Otto Schenk, quien acaba de brindarle al Met su ultima producción, Don Pasquale. El elenco estuvo compuesto por excelentes exponentes del arte wagneriano: Ben Heppner en el papel principal, René Pape (Gurnemanz), Thomas Hampson (Amfortas), Waltraud Meier (Kundry), Nikolai Putilin (Klingsor) y Robert Lloyd (Titurel). La dirección estuvo a cargo de Peter Schneider en reemplazo de Levine. Para muchos de los espectadores, esta ha sido la mejor representación hecha en Nueva York. Dentro del reparto, vale destacar la interpretación de René Pape, quien en el tercer acto nos hizo percibir mejor el paso del tiempo con su caminar envejecido y el pausado movimiento de sus manos.

Seminario de la Sociedad Wagneriana de Nueva York.- El 23 de abril, tuvimos el vigésimosexto Seminario Anual, dedicado a las óperas sobre el Santo Grial. Dentro de los participantes tuvimos al profesor Joseph Goering, historiador medieval de la Universidad de Toronto quien hizo la presentación principal sobre lo ultimo que sabemos sobre el Grial. Su interesante charla fue un resumen de su reciente libro *The Virgin and the Grail: Origins of a Legend*, donde hace referencia al hecho de que 50 años antes de Chrétien de Troyes, hubo un rápido surgimiento, en los Pirineos, de imágenes de la Virgen María con “un radiante recipiente llamado grail en el dialecto local.” Según Goering, la obra artística de Sant Climent de Taüll y otras iglesias de esta región medieval catalana tuvo una gran influencia en el desarrollo literario iniciado por Chrétien y continuado por Robert de Boron y Helinand de Froidmont. Antes de estas muestras catalanas el arte religioso no había representado el Grial como un receptáculo.

El profesor de música William A Kinderman (Universidad de Illinois en Urbana) habló de la transición del Lohengrin al Parsifal y Benjamín M. Korstvedt (profesor de música en la Universidad Clark) de las relaciones entre el poder y la obediencia o los aspectos ambivalentes de tipo político en el Lohengrin. Una interesante presentación fue la de la profesora Catherine Syer (también de Illinois) titulada *Lohengrin sin el cisne*; en ella, Syer ilustró la manera como han venido evolucionando las producciones no tradicionales de Lohengrin desde 1945. Kinderman y Syer acaban de publicar una recopilación de

interesantes artículos bajo el título A Companion to Wagner's Parsifal.

La parte más interesante fue la mesa redonda con cantantes de las óperas en cuestión. Además de Luana deVol tuvimos a Greer Grimsley (Telramundo), Nelly Cae Hogan (suplente de Elsa), y Simon O'Neill (suplente de Lohengrin). El organizador de la discusión fue Peter Phillips, Secretario de la Asociación. Los participantes subrayaron la insistencia de Wilson (quien participó en todos los ensayos) en realzar los aspectos del drama con los gestos, principalmente el movimiento de las manos, a lo cual, se dijo, la iluminación aportaba un decidido realce.

Para terminar la velada de cinco horas y media, tuvimos una memorable presentación de Joe Pearce de extractos de 11 legendarios intérpretes de las dos óperas, entre otros, Ivan Kozlovsky, Fernando de Lucia, Isidoro Fagoaga, Aureliano Pertile y Richard Crooks.

Homenaje a Joseph Volpe.- Con un lleno completo, a pesar de que los boletos variaban desde \$125 hasta \$5.000, el sábado 20 de mayo el Met cerró su temporada 2006-2007 con una maratón de más de seis horas en honor del retiro de su director Joseph Volpe, quien comenzó en el Met hace 42 años como aprendiz de carpintero. Su amor a primera vista con la ópera se produjo cuando vio a Birgit Nilsson y Franco Corelli interpretando Turandot en el viejo Met. Dadas sus habilidades de negociador como sindicalista y conocedor de las bambalinas del Met, fue nombrado director del Met hace 16 años. Sus memorias, *The Toughest Show on Earth: My Rise and Reign at the Metropolitan Opera* acaban de ser lanzadas con gran éxito. Considerado un empresario de mano dura (recuerdan que John Dexter lo tildó de Stalin y Beverly Sills de prima donna, y que suspendió a Kathleen Battle por mal comportamiento con el personal del Met), Volpe ha sido admirado por haber brindado al Met una gran estabilidad laboral y financiera, sin haber sacrificado la calidad artística. Su sucesor, Peter Gelb, es visto con cierta suspicacia, pues ha enfatizado la necesidad de adaptar las producciones del Met a los gustos de un público más popular y así garantizar una mejor situación financiera (los jocosos ya hablan de usar los mismos escenarios para el variado repertorio del Met!). La parte artística de la celebración fue retransmitida por radio unas horas después y por la TV unos día más tarde. Esperamos verla en DVD muy pronto, pues tuvimos excelentes interpretaciones de Natalie Dessay, René Pape, Plácido Domingo, Renee Fleming, Deborah Voight, Ben Heppner, Dmitri Hvorostovsky, Karita Mattila, Juan Diego Florez, y muchos más. El acto terminó con el coro final de Fidelio y la aparición del empresario de hierro quien saludó efusivamente a los intérpretes.

Tributo a James King (1925-2005).- El domingo 21 de mayo la Sociedad Wagneriana organizó una celebración en honor del recientemente fallecido tenor wagneriano norteamericano, la cual tuvo lugar en el prestigioso University Club. Nacido también el 22 de mayo, King tuvo siempre a Wagner como su gran inspirador y fue ampliamente reconocido como su gran intérprete en Lohengrin, Siegfried y Parsifal. King es el único norteamericano que ha recibido el título de Kammersänger, habiendo aparecido en los tres grandes templos wagnerianos: Berlín, Viena y Bayreuth. Tuvimos la participación de sus dos hijos Ruth y Daniel, así como de muchos de sus colegas y amigos. El célebre crítico y comentarista Martin Bernheimer fue entrevistado acerca de la carrera de este notable Heldentenor. Nora London (viuda de George London), Grace Hoffman y Lucine Amara nos deleitaron con anécdotas sobre la carrera de King. Tuvimos la oportunidad de disfrutar algunas muestras audiovisuales con King interpretando Fidelio (Berlín, 1963), Lohengrin (Munich, 1970), Götterdämmerung (1982), Die tote Stadt (Berlín, 1984), y Turandot con Birgit Nilsson (1969).

Tributo a Birgit Nilsson (1918-2005).- Dos días después, el martes 23 de mayo, la agrupación de fanáticos de la ópera, llamada Metropolitan Opera Guild, ofreció una velada en memoria de la legendaria Nilsson en el Alice Tully Hall, también con lleno completo. Los embajadores suecos en Washington y Nueva York fueron invitados de honor y Gwyneth Jones sirvió de anfitriona. El programa estuvo exitosamente integrado por presentaciones de Lauren Flanigan, Evelyn Lear, Thomas Stewart y otros más; Astrid Varnay y Thomas Vickers (con quien Nilsson compartiera el premio Seidl de la Asociación Wagneriana de Nueva York) enviaron sendos saludos videograbados para la ocasión. El programa incluyó varios extractos de la amplia carrera de Nilsson, incluyendo el legendario vídeo de la grabación del Götterdämmerung de Solti, donde en medio de la escena de la inmolación de Brunhilda se produjo la inesperada aparición en el estudio del corcel Crane, traído por los empleados de la Ópera de Viena como homenaje a la heroína wagneriana. No faltaron las amenas anécdotas sobre la animosidad con von Karajan y con Rudolf Bing (el Volpe de entonces), quien fue identificado por Nilsson como "dependiente" ante el contabilista que preparaba sus impuestos en Estados Unidos. Su sentido del humor no tenía límites. En una ocasión, como Salomé, le dio por hacerle cosquillas a Herodias cuando estaba de rodillas ante ella. En otra célebre ocasión puso una nota oculta bajo su escudo de Valquiria que decía en buen lenguaje hotelero, "No disturbe, por favor!" Otra famosa, cuya autenticidad es aún puesta en duda, fue

la del final de la pelea con Corelli, quien después de haber sido derrotado en mantener el famoso Do por más tiempo en el duelo de In questa reggia, se negó a seguir cantando; Rudolf Bing convenció a Corelli de no sentirse derrotado y le pidió regresar al escenario sugiriéndole que en el momento de abrazar a Turandot, en vez del famoso beso, le debería morder la oreja... y parece que así lo hizo.